



**7 de Abril de 2.012**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz en vuestras almas. Sí, hijos míos, mi Luz para todos vosotros y para el mundo entero.

Hijos míos, traigo muchas gracias para todos vosotros y para aquellos hijos míos que no han podido venir a esta Casa, mi Casa, Faro de Luz.

Pedid mucho, hijos míos. Arrepentíos, obrad correctamente, id al Sagrario, buscad a vuestro Dios, a mi Hijo de Amor. Sí, hijos míos, haced penitencia, haced oración. El mundo se destrona, hijos míos, por falta de oración, el hombre no quiere buscar a su Dios.

*No, Madre. Madre, son buenos, te quieren mucho...*

Sí, tenéis que estar alerta, hijos míos, porque el demonio entra, como tantas veces os he dicho, por los sentidos. Tened cuidado con los secuaces, con aquellos que vienen a estropear mi Obra, hijos míos. ¡Alerta vosotros! ¡Vosotros tenéis que estar alerta!, con mucho amor y mucho corazón de hermanos. Tenéis que alimentar esta Casa, mi Casa, vuestra Casa, cuidarla de los rapaces que van a venir, hijos míos, y quieren quitar esta Obra de Mi Corazón. Sed astutos, sed santos y humildes de corazón. Sed respetuosos con todos aquellos que van a venir a este Santo Lugar, mi Casa de Amor.

En la Salette, en el 1800, Yo le dije a mi hija: "Hija mía, si el hombre no se clava de rodillas y pide su conversión, vendrán catástrofes a la tierra". Acto seguido se lo dije a Mi hija Bernadette, Bernardita como vosotros la llamáis. También tuvo ese mensaje; también se lo dije a mi hijo Juan Diego. Después a mis niños de Fátima: "Si el hombre no reza y busca a su Dios, el mundo pagará todos sus crímenes y todas esas maldades que están haciendo y van a hacer a mis

hijos de amor". Vosotros estáis aquí, hijos míos, porque Yo lo quiero, para pedir por todos vuestros hermanos que están confundidos.

Pero mirad, para vosotros os traigo también una cosita muy grande, y muy pequeña: que pidáis por mis hijos los sacerdotes, no los olvidéis. Ellos, como tantas veces os he dicho, están solos. A veces no cumplen con su ministerio por los avatares de la vida, y se dejan influir por unos y por otros que no llevan los Mandamientos de su Dios en sus corazones.

Dejaos de rencores, cóleras; dejaos de insultos, hijos míos, dejaos de criticaros unos a los otros. Amamantaos con mi Corazón y con el Corazón de mi Hijo y ahí veréis la Paz, la Verdad, el Amor, Fraternidad, el Cielo. Sed rocas, hijos míos, puente para todos aquellos hermanos que os vais a encontrar por el mundo, que están confundidos. Llevad el nombre de mi Hijo a todos los rincones de la tierra.

Hoy es un gran día, hijos míos, para los cristianos, para vosotros, para mis hijos. Pero a Mi Hijo no le mataron solamente aquel día, sino que le matan todos aquellos que pecan gravemente. Por eso mi Hijo muere minuto a minuto, segundo a segundo del día por tantos hijos ingratos. ¡Cuánto me gustaría que vosotros, en vuestras casas, hicierais la Pasión de mi Hijo! Recordadla, para saber y ver que mi Hijo murió por todos vosotros, que mi Hijo está presente, que mi Hijo es crucificado todos los días, que mi Hijo os ama con todo su Corazón y quiere salvar a toda la humanidad.

¡Sí, hijos míos, Yo fui nazarena también! y soy nazarena, y cada vez que un hijo mío peca gravemente, mi Corazón se llena de espinas y clavos. Porque Yo también os veo a todos, hijos míos. Yo estoy en la Trinidad con mi Dios y Señor Padre, mi Hijo de Amor, y mi Esposo el Espíritu Santo. Los cuatro, ahí, en la Trinidad. Por eso Yo sufro también como sufrí aquellos días cuando a mi Hijo lo llevaron al patíbulo. Yo también llevé la Cruz, Yo también llevé, hijos míos, todos los pecados de los hombres, porque Yo estaba entregada a mi Hijo y mi Hijo en Mí. Y no había secreto, hijos míos. Yo también sufrí el Calvario y la Cruz y la caída, varias caídas, de ese Hijo Mío, el Amor de los amores, la Verdad y la Vida, tirada por el suelo. Y Él, en silencio, ni una palabra malsonante, como vosotros decís en la tierra, sino que fue como un Cordero a la Cruz. Pero mirad, Él quiso, se lo pidió a Su Padre, y quiso ser Crucificado para salvar a la humanidad.

Por eso vosotros, hijos míos, tenéis que ser santos, buenos de verdad. Buscad los tesoros del Cielo. Dejad estos tesoros de la tierra, hijos míos, que estos tesoros de la tierra no valen para nada. Id a amar a vuestro hermano que está a vuestro lado, aquel que no tiene nada, escuchadlo. Id a remediar, hijos míos, sus penas, su sustento. Id allí donde está el desvalido, allí donde está el enfermo, allí donde a veces muchos de mis hijos, cuando ven a un hermano que huele mal, se retira, se va a otro lado. No, hijos míos, arropadles, ayudadles, amadlos. ¡Ese es mi hijo!, ¡ese es mi hijo! y Yo también estoy con mi hijo. Con los que pasan hambre, con los que no tienen nada, aquellos que sufren, que mueren de hambre. ¡Qué injusticia hay en el mundo! Mi Dios, vuestro Dios, puso la tierra para que ellos se alimentaran gratis, todo gratis; porque Mi Dios, vuestro Dios, os lo dio y os lo da gratis todo. Por eso si vosotros, hijos míos, no los de aquí, los del mundo entero, os enteráis que vuestro Dios todo lo dio y os lo da gratis, tenéis que estar arrodillados dándole gracias por todo lo que tenéis. Tenéis trabajo porque Él lo quiere, tenéis "todo" porque Él lo quiere. Y esas almas que no tienen trabajo, que no tienen nada, es por culpa del hombre que es egoísta y solamente vive para él y no mira a su Dios Creador que también lo ha creado. Pero el demonio esta dentro de esas almas, como tantas veces también lo he dicho: Jefes de gobiernos que no saben gobernar a un pueblo que esta muriéndose de hambre. No culpéis nunca a vuestro Dios, porque mi Dios, vuestro Dios, os lo da todo gratis. Administrar, es lo que tiene que hacer el hombre, administrarlo bien y siempre dando gracias a su Dios, porque Dios, su Dios, lo da todo sin recibir nada a cambio.

Hijos míos, no critiquéis, no habléis mal unos de los otros, sino hablad con el Evangelio en vuestras manos. Id a buscar a mi Hijo en el Sagrario. Y vosotros haceos un Sagrario en vuestras almas para que moremos mi Hijo y Yo, siempre en la Trinidad, para toda la vida. Así sea, hijos míos.

Meditad este Mensaje, hijos míos, que hoy es Amor, mañana y siempre. Yo traigo catequesis al mundo, no aquí a Faro de Luz sólo, sino al mundo entero, mis Palabras son iguales: "Sí, que os améis los unos a los otros como Mi Hijo y Yo os amamos".

Ahora, hijos míos, mi Dios Padre Creador, vuestro Padre Creador y Señor, os da la Bendición, con mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

No os olvidéis, hijos míos, de meditar Corintios este mes.

Adiós, hijos míos. Adiós, pequeños míos. Adiós hijos.

*A continuación Ntra. Madre se dirige al vidente:*

*Pequeño mío, sigue caminando en mi dolor, para el dolor. El hombre, la materia del hombre, no sirve para nada. El alma es la que vale para la eternidad. Hazte pequeño, muy pequeño y así tendrás ese tesoro que en esas Moradas Celestiales, que Mi Dios y tu Dios creó para ti y para todos los hombres de la tierra. Ama mucho a mi Hijo, ámame a Mí. Mi Corazón triunfará pronto, pequeño. Pronto, pero antes vendrán tantas catástrofes a la tierra. ¡Ay, hijo mío! dolores, mucha angustia y tristeza habrá en la tierra. Pero no te asustes porque Yo estaré contigo y con todos mis hijos que amen mi Corazón y el Corazón de mi Hijo. Gusanico, vete en paz pequeño.*

***Ntra. Madre en Faro de Luz.***